

»» Derechos sexuales y reproductivos en Honduras: Experiencias feministas en medio de la pandemia



® **Plataforma Somos Muchas**

info@somosmuchas.hn

www.somosmuchas.hn

Elaboración de la sistematización:

Marcela Arias, integrante de Somos Muchas

Primera edición:

Tegucigalpa, 2020

Diseño e impresión:

www.comunicahn.media

Hecho de Honduras



Contenido

- 1** **Movilización y denuncia:**
El encierro no nos detiene de alzar la voz contra el saqueo y la explotación de los bienes comunes 3
- 2** **El trabajo reproductivo y de cuidados siempre ha estado ahí.**
Los efectos de la pandemia nos exigen su visibilización 7
- 3** Una respuesta integral a la pandemia **también implica garantizar el acceso a la salud sexual y reproductiva**10
- 4** Nuestras **experiencias de acompañamiento a mujeres criminalizadas** por el delito de aborto en tiempos de pandemia13
- 5** Solidaridad y autocuidado feminista17



Con la llegada de la pandemia a Honduras, hemos mantenido el compromiso rebelde de organizarnos y acuerparnos a partir de la solidaridad feminista. Esto ha significado asegurarnos de que nuestras compañeras estén bien y de que nuestra apuesta política por el derecho a decidir y contra la criminalización del aborto en Honduras, se fortalezca.

Desde diferentes zonas del país, desde diferentes acciones y desde diferentes perspectivas, les compartimos una serie de experiencias feministas en tiempos de pandemia, con el propósito de sumarnos al llamado de lucha contra las tendencias conservadoras, fundamentalistas y militaristas de la región.

¡Seguimos!



María de 20 años carga a su hijo y pide dinero, a veces también comida. Durante los primeros cuatro meses de la pandemia en el país, María ha debido aguantar insultos y acoso sexual de los conductores a quienes se acerca para solicitarles ayuda. María —quien vive en un barrio controlado por una pandilla— fue abandonada por el padre de su hijo en el momento en el que ella quedó embarazada. Tegucigalpa, 7 de julio de 2020. Foto: Martín Cáliz / Contracorriente.

1

Mobilización y denuncia:

El encierro no nos detiene de alzar la voz contra el saqueo y la explotación de los bienes comunes



La pandemia ha evidenciado y profundizado la crisis climática y económica producto de un sistema diseñado para el beneficio de pequeños grupos de poder político y empresarial nacionales y transnacionales. Honduras es uno de los países con mayores índices de desigualdad, pobreza y exclusión social, lo cual afecta en su mayoría y de manera diferenciada a las mujeres hondureñas.

Con uno de los presupuestos más altos para enfrentar la pandemia, el país se encuentra en las primeras filas de escándalos de corrupción en cuanto a la administración de estos fondos. Dentro de los más reconocidos a nivel mediático, destacan la compra millonaria de equipo hospitalario a una empresa fantasma, la compra de equipos en mal estado, la aprobación de fondos para la construcción de 94 centros de salud que no se ven por ningún lado, la compra de mascarillas no hospitalarias a casi 4,50 de dólar cada una, y miles de pruebas PCR que se dañaron bajo la administración de la Secretaría de Salud. Tal y como es señalado por organizaciones defensoras de derechos humanos, el gobierno de Honduras está respondiendo a una crisis sanitaria con propaganda, militarización y corrupción.



Además, comprobé que las brigadas médicas son una farsa, porque estuve pendiente en las cadenas nacionales y en mi zona de residencia pasarían el 22 de julio y nunca llegaron, de igual forma indagué si habían llegado a otras zonas como la Villa Olímpica y Río Abajo y tampoco pasaron, sin embargo, ha salido mucha publicidad del gobierno brindando los maíz packs, sacos solidarios que no están llegando a los lugares más vulnerables.» – *Gissel Grandez, Comité por la Libertad de Expresión*

Adicionalmente, se registran suspensiones y despidos laborales; más de medio millón de trabajadores y trabajadoras suspendidos/as o despedidos/as de sus puestos de trabajo hasta el mes de agosto de 2020 y la desprotección de comerciantes del sector informal debido a que las medidas tomadas por el gobierno son insuficientes para garantizar los insumos básicos para hacerle frente a la pandemia, colocándoles en calamidad doméstica.

Meilin se acerca a los autos que paran cuando el semáforo que intercepta la avenida Paraguay y el bulevar Juan Pablo II se coloca en rojo, entonces se acerca a las ventanillas y con un rótulo de cartón pide dinero. Ella y toda su familia se han visto obligados a pedir dinero por la falta de empleo que se agudizó con la llegada del coronavirus al país. Tegucigalpa, 7 de julio de 2020. Foto: Martín Cáliz / Contracorriente.



Yo creo que la mayoría tenemos preocupación sobre el impacto económico (...). Cuando tengo la oportunidad de salir, o sea, en mi día de salida fui en compañía de una colega de Choloma y a lo largo de todo el camino había familias enteras con rótulos pidiendo ayuda y pidiendo comida entonces sí me asustó mucho porque no eran 4 familias, eran muchas más y muchas con menores. También hay mucha desesperación, están en medio de la calle y además también hay muchas protestas por comida amenazando con saquear negocios para poder comer.» – Merary Ávila, Abogada de Somos Muchas

Las mujeres víctimas de violencia sexual y doméstica se ven desprotegidas debido a las medidas de encierro y la atención remota recibida por parte de las autoridades judiciales. Esto se recrudece con la violencia institucional que se expresa en la revictimización o en la negación de atención llegando al extremo de rechazar las denuncias presentadas por mujeres debido a que no es su día de circulación.



Me preocupa la violencia contra las mujeres porque se va a elevar y las instituciones que antes no servían ahora será peor. Eso sumado a que los militares tienen el poder de tener armas y ahora el poder de dar alimentos

o equipo de bioseguridad, lo cual podría dar paso a la negociación basada en el abuso sexual.

¿Cómo vamos a quedar después de esta crisis? Siempre cae primeramente en el cuerpo de las mujeres ya que son las que sostienen las familias hondureñas, en muchos casos madres solteras o en situación de violencia intrafamiliar. Es preocupante pensar en que estamos retrocediendo en temas de derechos humanos, en organización social y en planteamientos políticos que puedan llegar a tener un eco a niveles de toma de decisiones.

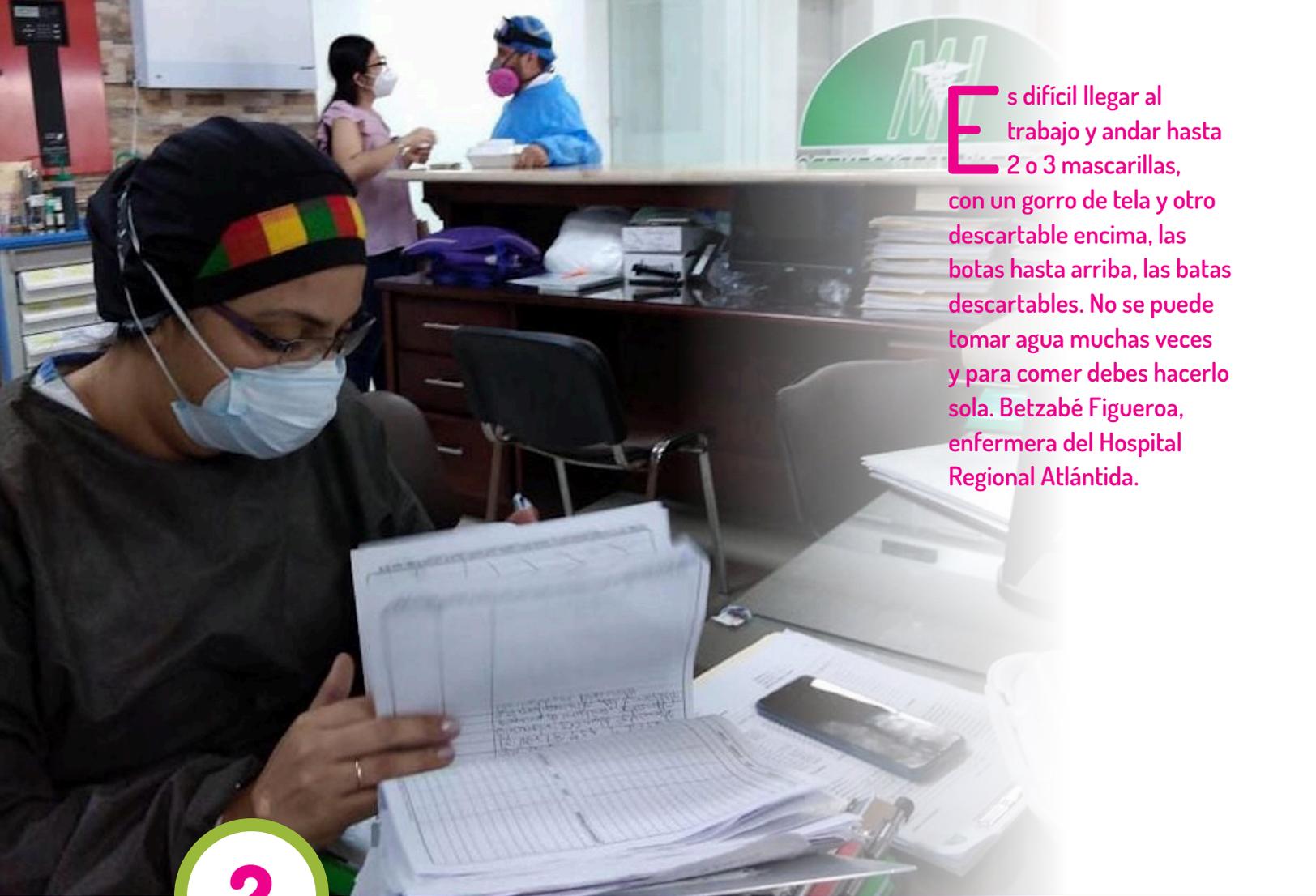
– Merary Ávila, Abogada de Somos Muchas

Las integrantes de Somos Muchas decimos presente en las protestas que se han realizado exigiendo los resultados de los millonarios desembolsos, haciendo un llamado también a que más personas se sumen haciendo uso de todos los mecanismos de protesta como la ciber protesta y la radio.



Salimos con un grupo de jóvenes con carteles que decían: ¿dónde están los millones destinados para emergencia COVID-19?, ratas nacionalistas, el pueblo exige salud, Honduras no es basurero, diputados corruptos, etc. Las razones son poder romper con el miedo al silencio que se vive en toda esta pandemia ante los casos de corrupción que escuchamos que se están presentando en este momento, poder demostrar que a pesar de la situación tenemos personas que seguimos protestando a pesar del riesgo y que como población no podemos seguir esperando a que un presidente o un Dios nos salve. Es necesario hacer más protesta, ciber protesta, radio, entre otros para implantar cierta conciencia en la población, prender una llama, una chispa.» – Ana Rivera, Colectiva Matria

De igual manera, acompañamos la denuncia por la aparición con vida de los 4 compañeros pertenecientes a la comunidad garífuna, quienes fueron víctimas de una desaparición forzada y su paradero aún es desconocido. Estos hechos no son aislados, sino que, responden a una historia de violencia estatal contra la comunidad garífuna, profundizándose por la condena al Estado de Honduras en las sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos emitidas en 2015.



Es difícil llegar al trabajo y andar hasta 2 o 3 mascarillas, con un gorro de tela y otro descartable encima, las botas hasta arriba, las batas descartables. No se puede tomar agua muchas veces y para comer debes hacerlo sola. Betzabé Figueroa, enfermera del Hospital Regional Atlántida.

2

El trabajo reproductivo y de cuidados siempre ha estado ahí. Los efectos de la pandemia nos exigen su visibilización



El trabajo reproductivo y de cuidados es fundamental para comprender la economía desde la propuesta feminista. Contrario a la economía entendida desde la perspectiva tradicional que se fija únicamente en aquello que *produce dinero*, la economía feminista parte de visibilizar y valorar aquello que *reproduce*. Para la economía feminista, el trabajo de cuidados y trabajo reproductivo es aquel trabajo que posibilita y sostiene la vida humana pero que no recibe un reconocimiento puesto que no cuenta con una asignación monetaria o al contar con una asignación monetaria, es un trabajo absolutamente precarizado.

La pandemia nos exige visibilizar el carácter imprescindible que tiene el trabajo reproductivo y de cuidados. Trabajadoras domésticas remuneradas, trabajadoras sexuales, personal de aseo, el trabajo de enfermería y el trabajo de cuidados en casa han sido históricamente feminizados y por tanto infravalorados y partimos de reconocer el impacto diferenciado que este trabajo tiene en las miembros de Somos Muchas que ejercen la maternidad y/o que asumen el cuidado de sus familiares.



Desde que la pandemia comenzó, el trabajo en relación con el tema de cuidados lastimosamente a mí se me ha incrementado el trabajo porque además del teletrabajo que hago desde la casa también está el apoyo escolar que le brindo a mi hija porque ella igual está tele estudiando y siento que es una carga bastante para las que tenemos hijos e hijas; y la parte también del trabajo doméstico entonces yo me he sentido muy cargada.» – Norma Carías, CEPROSAF

Así mismo, la distribución del contagio de COVID-19 por profesión u oficio indica que las más afectadas son las jefas de hogar o amas de casa, seguidas por las enfermeras, quienes además se han sumado a las acciones de protesta exigiendo los equipos de bioseguridad que nunca llegaron y que, por tanto, deben cubrir con sus salarios.



Como enfermera, no ha sido fácil. Ha sido muy difícil porque nos hemos adaptado a muchas cosas para las cuales no estábamos preparadas para la atención de este tipo de pacientes, mucho menos familiares. No teníamos

las medidas de seguridad necesarias, o sea no estábamos preparadas tanto a nivel psicológico como a nivel profesional. Es difícil llegar al trabajo y andar hasta 2 o 3 mascarillas, con un gorro de tela y otro descartable encima, las botas hasta arriba, las batas descartables. No se puede tomar agua muchas veces y para comer debes hacerlo sola. También está la preocupación de ver a nuestros compañeros enfermarse o morir. Quienes no hemos enfermado, nos toca cubrir turnos de hasta 18 horas de trabajo. Es cansado. Lidar con las personas en los centros para [que] usen sus mascarillas y explicarles también que solo por razones necesarias deben presentarse puede ser frustrante. Como persona, hemos aprendido a tener solidaridad y empatía hacia nuestros compañeros, duele ver que se enfermen, nos preocupamos por ellos, por su familia, sus hijos.

También afecta el atraso de pago. O sea, nos están exigiendo trabajo, pero no te cumplen con un salario mensual, sino que vienen a pagar 2 o 3 meses [después] y mientras tanto nosotros pagamos las mascarillas. El hospital sufre en lo que puede y luego una se tiene que conseguir por sus propios medios las mascarillas, las caretas, las medidas de seguridad en cada momento del día... ya no se puede entrar a la casa de manera normal, uno siempre siente que anda el virus ahí y si algún familiar se contagia, lo primero que se piensa es en nosotras. La responsabilidad emocional es bastante grande también. Se debe estar comprando cloro, toallas desinfectantes, baño aparte. Los convivios con compañeros ya no son como antes, eso antes nos permitía compartir y botar estrés, eso ya no se permite.» – *Betzabé Figueroa, CEPROSAF*

Desde Somos Muchas también recogemos las denuncias planteadas por la Red de Trabajadoras Domésticas, quienes señalan despidos injustificados y sin garantía de sus derechos laborales, así como la obligación de que continúen trabajando aún sin contar con los protocolos de bioseguridad e incluso, realizando actividades tales como las compras de alimentos o el cuidado de los enfermos, arriesgando su vida, sin certeza de contar con acceso a los servicios de salud debido al carácter voluntario del régimen especial y de afiliación progresiva de los trabajadores/as domésticas en Honduras. Así mismo ocurre con las mujeres trabajadoras sexuales, quienes, en su mayoría, representan el único ingreso de sus familias y quienes, debido a las medidas de encierro, se han sumado a las más de 100 protestas por alimentación que se registran en las principales ciudades del país.

No atender las necesidades en salud sexual y reproductiva durante esta pandemia puede traducirse en un aumento de la mortalidad materna y neonatal, un incremento en las necesidades insatisfechas de planificación familiar y un aumento en el número de abortos en condiciones de riesgo e infecciones de transmisión sexual. Ana Rivera, Colectiva Matria.



3

Una respuesta integral a la pandemia también implica garantizar el acceso a la salud sexual y reproductiva



Expertas y expertos internacionales, así como organismos internacionales en materia de salud han reconocido la salud reproductiva como un servicio esencial de salud, es decir que, los gobiernos deben garantizar la disponibilidad de los servicios de salud sexual y reproductiva durante la pandemia.



Es de considerar que, en casi todo el país, se ha tenido que reasignar al personal sanitario y recursos a servicios de salud necesarios para superar la epidemia de la COVID-19, esta urgencia se traduce en que los pocos recursos inicialmente asignados a la salud sexual y reproductiva deberán ser desviados y priorizados para dar respuesta a la epidemia. Esto aumenta los riesgos ya que las necesidades básicas de salud sexual y reproductiva a menudo se pasan por alto aún más, en tiempos de crisis a pesar de que las mujeres siguen necesitando métodos anticonceptivos, higiene menstrual y atención a la salud materna. No atender estas necesidades puede traducirse en un aumento de la mortalidad materna y neonatal, un incremento en las necesidades insatisfechas de planificación familiar y un aumento en el número de abortos en condiciones de riesgo e infecciones de transmisión sexual.» – Ana Rivera, *Colectiva Matria*

Actualmente, los servicios de salud sexual y reproductiva no se encuentran accesibles lo cual, a corto, a mediano y a largo plazo pone en riesgo la salud y vida de las mujeres. El aborto perdura como la segunda causa de egresos hospitalarios en el país, únicamente seguido por el embarazo, es decir que, son servicios que deben ser priorizados igualmente.



Con los controles médicos es posible saber si alguna circunstancia las convierte en embarazo de alto riesgo. Desde una malformación fetal, hasta una diabetes gestacional. El hecho de que no haya organización adecuada de la pandemia hace que los servicios de salud se vuelvan más inaccesibles para las mujeres, entonces aquellas mujeres embarazadas sin controles prenatales pueden poner en riesgo su salud. Además, no hay métodos anticonceptivos y es posible que esto continúe, aumentando el riesgo de embarazos no planificados o abortos clandestinos y/o abortos inseguros.» – Regina Fonseca, *Centro de Derechos de Mujeres*

Es un secreto a voces que el acceso a métodos anticonceptivos -incluida la anticoncepción de emergencia- y atenciones como las que requiere la interrupción de un embarazo son muy costosas y ahora aún menos accesibles debido a las medidas de encierro.

Los anticonceptivos de uso oral, así como la anticoncepción de emergencia, pueden tener un costo de hasta L.500, mientras que, los costos de la interrupción de un embarazo pueden ascender hasta L.40,000 dependiendo del tipo de caso, la zona del país y los servicios proveídos.



Hay casos de mujeres con embarazo no deseado que deciden interrumpir su embarazo pero que una vez que consiguen acompañamiento, ese acompañamiento se complejiza un poco porque necesita un ultrasonido para ver su edad gestacional y verificar que no sea un embarazo ectópico por ejemplo por las contraindicaciones de los medicamentos necesarios... se necesita el ultrasonido. ¿Cuántos lugares hay abiertos para que se hagan ultrasonidos? Una segunda dificultad tiene que ver con la comunicación que tiene la persona que busca la interrupción con la persona que proveerá de los insumos para interrumpirlo. No hay transporte. Los días de salida no coinciden. Se debe buscar formas para encontrarse y también formas para acompañar a distancia porque no hay manera de hacerlo. Los insumos para acompañar el aborto están reducidos/limitados y esto también afecta y aumenta los riesgos que ya conocemos.» – L, *Testimonio Anónimo*

A pesar de estas dificultades, los abortos continúan practicándose, las mujeres continúan necesitando de este servicios, aunque signifique poner en peligro su vida por la clandestinidad del aborto y por el riesgo de contagio o la detención policial.



Algunas mujeres ponen en riesgo su vida para realizar un aborto de forma clandestina. No deberíamos bajar la guardia en temas de salud sexual y reproductiva y hay que estar atentas a un aumento de las desigualdades existentes para mujeres y niñas al igual que ocurre con otros grupos vulnerables de nuestra sociedad como marginados, discapacitados, ancianos y personas que viven en situación de pobreza extrema.» – Ana Rivera, *Colectiva Matria*



Desde Somos Muchas luchamos por que las mujeres no deban someterse a procesos de criminalización producto de emergencias obstétricas. Grecia Lozano, Somos Muchas.



Nuestras **experiencias de acompañamiento a mujeres criminalizadas** por el delito de aborto en tiempos de pandemia



El Estado de Honduras confirmó la penalización absoluta del aborto con la entrada en vigor del nuevo Código Penal haciendo caso omiso a los reiterados llamados y numerosas recomendaciones por parte de organismos internacionales para la despenalización del aborto en al menos 3 circunstancias.

En tiempos de pandemia las mujeres continúan siendo criminalizadas por abortos afectando principalmente a las mujeres más pobres.

Desde Somos Muchas luchamos por que las mujeres no deban someterse a procesos de criminalización producto de emergencias obstétricas.



El trato que reciben las mujeres desde el momento de la denuncia es un trato cruel e inhumano que comienza desde que la mujer busca auxilio en los centros hospitalarios. Desde el papel que asume el personal de salud cuando la mujer recibe la atención de emergencia. En ese momento comienza el señalamiento y los comentarios prejuiciosos aún sin tener un diagnóstico, sin ni siquiera tener la certeza de que haya sido un aborto voluntario o involuntario o provocado. Hemos registrado un caso en San Pedro Sula en el cual personal de una clínica privada violentó el secreto profesional, aún sin tener pruebas científicas, afectando a la mujer. Los agentes de investigación también son parte del trato inhumano, haciéndole preguntas intimidatorias en momentos de vulnerabilidad como cuando una mujer sale del quirófano bajo efectos de la anestesia, aplicando las esposas a la camilla una semana entera o incluso, asignando un custodio en la puerta provocándoles miedo y estigma.» – *Merary Ávila, Abogada de Somos Muchas*

Para las abogadas de Somos Muchas, asumir la representación procesal e incluso, el acompañamiento emocional de las mujeres víctimas de criminalización, significa un reto grande, aún más en este contexto. Según las abogadas de Somos Muchas, asumir los casos implica llenarse de paciencia para procurar el bienestar de la víctima. Implica asumir el compromiso y responsabilidad casi diaria de presionar a los operadores de justicia para que hagan su trabajo. Se requiere mucha determinación para agilizar los procesos porque no les importa que las mujeres se queden con medidas provisionales,

por ejemplo, aun cuando en su mayoría, son mujeres con escasos recursos que no cuentan con las condiciones para estar viajando a los juzgados y firmar cada semana.



En general, no existe ningún protocolo para dar un trato a estas mujeres que vienen saliendo de un centro hospitalario, y en este contexto tampoco existe un protocolo de bioseguridad. Quieren aparentar ser los superpoderosos, pero solo en estos casos porque presentan inmediatamente el requerimientos fiscal, lo cual no ocurre en otros casos como los casos de violencia sexual.» – Merary Ávila, Abogada de Somos Muchas



hace 1 mes

Policía Nacional de Honduras

Policías capturan a mujer acusada de aborto

Acusada judicialmente por el delito de aborto agentes de la Policía Nacional arrestaron en las últimas horas a una fémina en un sector de esta región norte del país.



Orden judicial

Colón 11/septiembre/2020.

Acusada judicialmente por el delito de aborto agentes de la Policía Nacional arrestaron en las últimas horas a una fémina en un sector de esta región norte del país.

Este viernes mediante operación policial realizada en la aldea Dos Bocas del municipio de Santa

Tal y como lo señala la experiencia de representación y acompañamiento de los casos de mujeres criminalizadas por el delito de aborto, el sistema acusatorio aparenta mayor eficiencia cuando se trata de la persecución del delito de aborto, realizando los requerimientos fiscales y asignando grupos de hasta 7 policías para la captura de las mujeres; sin embargo, esto no ocurre cuando se trata de casos de violencia sexual o violencia doméstica, por ejemplo, en los cuales hasta recibir la denuncia puede representar un obstáculo.



Son muy eficientes cuando se trata de denuncias por aborto, no pasa lo mismo con sobrevivientes de violencia sexual, incluso en casos agravados, como por ejemplo un caso de una menor de 13 años violada por su padrastro con un embarazo avanzado. Los operadores de justicia entran en una serie de excusas diciendo que no se han movilizad o a continuar con la investigación después de la denuncia que hacen las menores y ponen excusas, retardando la presentación del requerimiento fiscal incluso cuando la víctima identifica a su agresor a través de la Cámara de Gesell o el retrato hablado.» – *Merary Ávila, Abogada de Somos Muchas*

El sistema penal, se ensaña con la vida y la salud de las mujeres y se refleja aún más en tiempos de pandemia.



Ante el ciberataque sexista, racista y misógino que intentó callarnos e intimidarnos:
#SomosMuchas



¡Gracias por la solidaridad!

Sumate contra estas agresiones subiendo una foto con tu pañuelo verde y utilizando el hashtag **#SomosMuchas**

Hagamos sentir la fuerza de la lucha feminista por el #DerechoaDecidir

5



Solidaridad y autocuidado feminista



Las formas de vida adoptadas producto de la pandemia pueden provocar sentimientos de agobio, desesperación, frustración, ansiedad o agotamiento. El autocuidado feminista es una propuesta política que se reafirma con la pandemia.



Cuidarme en tiempos de pandemia, ha implicado poner más atención a mi cuerpo, a mis relaciones, a los espacios donde me muevo y construyo. Ha implicado además de reflexión accionar más consciente, más paciente, con mis modos y tiempo, pero también con las demás personas. Ha implicado reconocer que siempre es importante repensar nuestro actuar y fortalecer nuestras articulaciones. Y si alguna le parece que lo que expreso está más relacionado a trabajo y activismo pues no, porque para que pueda seguir luchando, activando y construyendo es importante que lo haga estando bien, que no me desgaste en el intento, que no me pierda a mí misma, ni a mis compañeras, que me cuide como cuido a otras, que asuma, crea y viva el autocuidado y el cuidado colectivo como una postura política que atraviesa el cuerpo y la vida en todo su conjunto.» – *Katherin Cruz, Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos*

Sin perjuicio del cuidado que nos damos como individuos, las feministas nunca hemos avanzado solas. Confiamos en los procesos colectivos y en el bienestar de la otra. Nuestras experiencias nos indican que debemos fortalecer nuestra apuesta ética y política, lo cual solo es posible juntas. En tiempos de pandemia, hacemos un llamado a la solidaridad feminista.



En esta época tan difícil, donde todo ha empeorado, con un horizonte nada favorable para la vida y las luchas, es necesario que nos cuidemos colectivamente, que nos acuerpemos más que nunca, que acompañemos nuestros duelos de forma colectiva, porque como dicen nuestras compañeras de la Red de sanadoras ancestrales del feminismo comunitario territorial de Guatemala “Sanando tú, sano yo, sanando yo, sanas tú» o nuestras hermanas garífunas “Nuguya buni, Buguya nuni» que significa “Yo para ti y tú para mí», eso es autocuidado y cuidado

colectivo, porque vamos procurando y construyendo relaciones desde la ternura, el buen trato, el reafirmar que estamos cerca y juntas, que nos acompañamos ante el temor, ansiedad e incluso casos de depresión, ante la angustia provocada por el confinamiento y lo que esto implica en nuestras vidas y nuestros proyectos políticos, ante la desesperanza cuando llega, estar juntas, a pesar de las distancias nos permite enfrentar y estar mejor en esta dura realidad y poder continuar con nuestras luchas.

También el cuidado colectivo es importante, porque, ante la crisis profundizada en la que vivimos, las defensoras de derechos humanos, activistas, feministas, luchadoras hemos continuado conspirando, activando, trabajando, desde la virtualidad, a través de las herramientas que hacíamos uso, pero explorando otras para facilitarnos el contacto y mantenernos cercanas, pero también de forma segura, y ese, precisamente el mantenernos seguras en el mundo digital globalizado, que no es nada fácil ya que en el mundo o territorio digital esta violencia no es menor, y el control y la vigilancia es cada vez mayor hacia nuestras organizaciones y movimientos, por eso es un reto continuo de cuidado colectivo, pero necesario, y es parte del cuidado.» – *Katherin Cruz, Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos*

En la medida de nuestras posibilidades, hemos recogido la información necesaria de cada integrante de Somos Muchas para determinar si alguna de nuestras compañeras nos encontramos enfrentando uno u otra dificultad con el propósito de apoyarnos y acuerparnos como podamos.

Desde cafés virtuales, hasta el apoyo con insumos básicos o talleres de cuidados digitales, las integrantes de Somos Muchas nos cuidamos colectivamente y sostenemos que nuestro bienestar es fundamental para sostener la lucha por el derecho a decidir y contra la criminalización del aborto en Honduras.



SOMOS MUCHAS

Por la libertad y vida de las mujeres

Somos Muchas es integrada por: Mujeres y feministas independientes • Asociación de Apoyo Mutuo Entre Mujeres (APOMUH) • Asociación Acción Joven • Centro de Derechos de Mujeres (CDM) • Centro de Estudios de la Mujer Honduras (CEM-H) • Centro de Promoción de la Salud y Asistencia Familiar (CEPROSAF) • Colectiva de Mujeres Hondureñas (CODEMUH) • Colectivo D'Botas • Colectivo Feminista Libertario • Colectivo Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo • Comité Latinoamericano y del Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer Honduras (CLADEM) • Comité para la Libertad de Expresión (C-Libre) • Ecuménicas por el Derecho a Decidir • Equipo Jurídico de Derechos Humanos • Colectiva Matria • Foro Nacional de SIDA – Capítulo La Ceiba • GoJoven Honduras • Grupo Lésbico Ixchel • Red de Jóvenes Feministas de Choluteca • Red Lésbica Cattrachas • Red Contra la Violencia de Choluteca • Red contra la Violencia del Distrito Central • Red de Mujeres Jóvenes Feministas de Honduras • Red de Trabajadoras Sexuales de Honduras • Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras • Unidad de Desarrollo Integral de la Mujer y la Familia (UDIMUF)



SOMOS MUCHAS

Por la libertad y vida de las mujeres

info@somosmuchas.hn

www.somosmuchas.hn

[@SomosMuchasHN](https://www.instagram.com/SomosMuchasHN)

